

Poco después de esto sucedió, que habiéndole venido comisión de Comisario general al P. Fr. Pedro de Pila, con la mano que tuvo y porque le había deseado mucho ver, por lo mucho raro y bueno que de él se decía, hizo muchas diligencias por todas partes.

### CAPITULO CCX.

En que se trata que por haber andado con el bendito P. Fr. Pedro del Monte en ese tiempo, se toma motivo para tratar de la vida del P. Fr. Andrés de Medina.

Año de  
1580.

Fué natural este religioso de la villa de Xacona, Zamora, en la provincia de Mechoacán, y tomó el hábito de nuestra Orden, en esta provincia (en la cual tuvo dos hermanos religiosos, el uno llamado Fr. Bernardino y el otro Fr. Melchor Castañón; el Fr. Bernardino llegó á edad muy crecida y Fr. Melchor al tiempo que esto se escribe será de edad de ochenta y cuatro años, poco más ó menos), siendo guardián de Guadalajara el P. Fr. Juan López, el santo, por los años de mil y quinientos y ochenta, y el P. Fr. Andrés de Medina, corista en la ocasión que el bendito Fr. Pedro del Monte andaba en la conversión de la sierra de Tepec, y por falta de saber lengua no hacía fruto ninguno, y aunque había tenido algunos religiosos por ayudantes en la conversión, se habían vuelto por no poder tolerar la fragosidad y aspereza de la tierra y hambres que en ella padecían; fué enviado este religioso Fr. Andrés de Medina, aunque era corista, por ser muy virtuoso y grande lengua mexicana, á que ayudase á dicho P. Fr. Pedro del Monte, á donde llegó á 9 de septiembre de dicho año y se dió luego á aprender

la lengua de aquellos indios, que era la tepehuana, y le sucedió lo que queda referido de la quema, y cómo fué á verse con el P. Fr. Miguel de Talavera y cómo fué el P. Fr. Andrés de Ayala al capítulo de Tzintzunzan, habiendo renunciado la guardiánía de Xalisco, y halló al P. Fr. Andrés de Medina, y con orden del comisario Fr. Pedro de Oros, fueron los dos á la conversión de Huaynamota.

Los padres Fr. Pedro del Monte y Fr. Andrés de Medina, antes de esto fueron á un pueblo llamado Chimaltitlán, que está en la sierra de Tepec, donde se había de fundar un convento, y allí estuvieron ocho días catequizando mucha cantidad de gente que en aquel pueblo se recogieron, y se volvieron á la cueva, donde de ordinario acudía mucha cantidad de gente que había ya bautizada, á la doctrina, misa y sermón que siempre les predicaba, dejando allí un indio maestro de doctrina, llamado Antonio, natural del Teul, para que todos los días se las enseñase.

En este tiempo, que era por el mes de mayo, fué el P. Fr. Andrés de Ayala, guardián de Xalisco, á verse con el P. Fr. Pedro del Monte, á la cueva donde estaba, estando de distancia un puesto de otro al pié de 40 leguas; trataron muchas cosas estos santos varones acerca de las conversiones, y el P. Fr. Andrés de Ayala le dijo cómo había estado en la provincia de Huaynamota, y se concertaron los dos de ir allá (como lo hicieron) dejando al P. Fr. Andrés de Medina en la conversión de Tepec sólo, el cual prosiguió con el orden que el P. Fr. Pedro del Monte había tenido en predicar, catequizar y doctrinar los bautizados y gentiles, que quedaban muchos por bautizar, y comenzó á andar las rancharías que había por las quebradas, aunque de poca gente y fundar pueblos en los mejores puestos, y en espacio de veintisiete leguas de aquella conversión, fundó nueve pueblos, y en el pueblo que había fundado llamado Chimaltitlán, hizo casa y comenzó á edificar la iglesia con grandísimo trabajo corporal y espiritual, necesitando hacerla con sus propias manos, por ser la gente bárbara, y lo mismo hizo, corriendo de una parte á otra, en todos los pue-

blos, edificando las iglesias, por no tener albañiles y carpinteros; y enseñaba á los indios á hacer adobes, y con unas herramientas que consigo llevaba siempre, labraba las puertas y umbrales para ellas, y acudían los pueblos, así bautizados como por bautizar, con mucha voluntad á lo que el dicho P. Fr. Andrés les ordenaba.

Los pueblos que fundó fueron Mixquitlán, Nacaxtitlán, Chimaltitlán, Ixcatlán, Otatitlán, Chichic, Apotzolco, Ochotic, que ahora es visita de San Pedro Analco, doctrinas de Padres agustinos.

Estando ocupado este bendito padre, en acabar la iglesia del convento de Chimaltitlán, tuvo aviso que en el pueblo de un indio principal, llamado Amaxcali de quien en la vida del P. Fr. Pedro se trató, se habían juntado muchos indios, así de los bautizados como de los gentiles, á idolatrar y hacer sacrificios al demonio, y le obligó á dejar la obra para ir á impedir aquellas idolatrías y reprender sus abominaciones, como lo había hecho otras veces, quitándoles muchos ídolos y estorbando los ritos y ceremonias de que usaban, y llegando ya muy noche cerca del lugar donde estaban idolatrando, como tuviese necesidad de comer alguna cosa por no haber comido en todo el día, él, un fiscal y un muchacho que llevaba, hallaron unas matas de calabazas que aun no tenían fruto, en un arrenal junto á un arroyo, y sacando lumbre con unos palillos hicieron fuego, y juntando de aquellas hojas de calabaza hicieron de ellas unas pelotas poco mayores que naranjas, las cuales enterraron en el rescoldo para que cociesen, y estando aguardando á que estuviesen, para poderlas comer, de una loma que muy cerca de allí estaba, comenzaron á tirar flechas en mucha cantidad, sin que supiesen de dónde venían ni poder huir, y en un instante el P. Fr. Andrés, el fiscal y el muchacho, pareciéndoles que aquella era su hora, se hincaron de rodillas y se encomendaron á Dios, y dentro del espacio de un *Ave Maria*, hirieron al fiscal con una flecha que le encarnó por la cabeza y se le metió por el hombro, el cual viéndose herido, se levantó con gran ímpetu diciéndoles en su lengua palabras injuriosas, llamándo-

los gallinas y traidores, y tomando el arco y flechas que llevaba consigo, se fué hacia la loma de donde parecía que venían las flechas, con que dejaron de tirar, y el P. Fr. Andrés dijo al fiscal que se fuesen de allí, y así lo hicieron, recojiendo el fiscal y muchacho más de cuarenta flechas de las que les habían tirado, y pasando el río que cerca de allí estaba, se fueron por su orilla más de dos leguas, hasta que llegaron á la casilla de una vieja que allí hallaron, la cual les dió para comer unas pocas de hierbas y un poco de maíz tostado, que les fué de mucho refugio por la gran necesidad que llevaban.

Otro día de mañana llegaron al pueblo de Apotzolco, á donde había sucedido la aparición de los patos, y contando el P. Fr. Andrés de Medina lo sucedido al principal D. Diego, le certificó que aquel indio principal Amaxcali había mandado poner espías para que el dicho padre no los hallase en la adoración y sacrificios que hacían, y que ó por miedo que tuvo este principal de que el P. Fr. Andrés no le castigase, por entender que lo sabía y les iba á evitar la maldad en que estaban, le tiraron las flechas para amedrentarle, ó por orden del demonio, que todo lo bueno quiere impedir y estorbar, y de allí adelante nunca aparecieron más el principal Amaxcali ni su gente delante de dicho padre, sino que se rebelaron y andaban huyendo de él.

Mucha pena y cuidado dió al P. Fr. Andrés el haberse rebelado aquel principal con más de doscientos indios catequizados y bautizados, y enviándole mensajeros con razones y promesas de perdón por lo pasado, procuró reducirlos por muchas vías y medios, y habiendo entendido que este principal y su gente estaban temerosos de venir á su presencia, determinó un día de irle á buscar y reducir, y saliendo de su cueva, habiendo andado nueve ó diez leguas, el día siguiente, caminando por una vega cerca del río, acompañado del fiscal, vieron en un lado del camino, entre unos árboles, cantidad de gente. Fueron hacia donde estaba á ver quiénes eran y hallaron ser el principal rebelado con más de trescientos indios, en una borrachera que allí hacían. Pesole al dicho padre haber ido en aque-

lla ocasión por el poco fruto que en tales ocasiones se suele hacer y por el peligro en que se veía, y porque los más de ellos estaban sin juicio, y los que alguno tenían, luego que vieron al P. Fr. Andrés le salieron á recibir con mucha alegría, teniéndole de las manos y de la ropa ocho ó diez que primero llegaron, y le llevaron estirando junto á una enramadilla que allí tenían, y haciéndole sentar y á su fiscal, le pusieron de la comida que allí tenían, diciéndole que comiese. Comenzaron á llegar otros ya muy borrachos, y ofreciéndole vino para que bebiese y sin dar lugar á que comiese. Comenzaron con grande gritería á echalle mano de ropa y manos, y le llevaron á empellones como veinte pasos, á donde estaba el principal Amaxcali sentado debajo de un árbol, muy borracho, cercado de tres mujeres que tenía. Sentaron junto á él al P. Fr. Andrés y luego acudió un indio forastero que estaba medio borracho y dijo á voces al principal: "Este fraile es gran bellaco y ha avisado á los españoles para que nos vengan á matar," y acabado de decir esto, comenzaron todos á decir con grandes gritos: "¡Muera, muera, que es gran bellaco!" El principal, á todo esto, estaba cabizbajo, con una melena muy grande y, de en cuando en cuando, alzaba la cabeza y decía al religioso: "Gran bellaco eres;" y oyéndole decir esto los circunstantes, con el que había puesto la acusación, le indignaban más, diciendo á voces: "¡Muera, muera, que es gran bellaco!" mas el principal nunca dijo más que: "Gran bellaco eres," que si Dios permitiera que dijera más, matar lo hicieran luego, según se mostraban indignados. Estando en esto, viendo que el principal no decía cosa á su propósito, comenzaron unos á quitarle el bordoncillo que tenía y otros el manto que llevaba, y luego de golpe cargaron sobre él, y atropellándole y derribándole en el suelo, le fueron quitando hábito, capilla y cuerda, con que se entretuvieron peleando unos con otros por quedarse con el manto, y los otros por ponerse el hábito, y otros esgrimiendo con el bordón, de manera que tuvo este religioso algún lugar de escaparse de ellos, y yendo con cuanta priesa pudo con solo los paños menores, pasó un río de poca agua que por allí había y tomó el

camino para donde antes caminaban él y el indio fiscal, el cual, al principio de la revuelta que hubo, procuró escaparse. El P. Fr. Andrés fué caminando con toda prisa, dando gracias á Dios que le había librado de aquel peligro; mas los indios que estaban en la borrachera no estaban muy fuera de juicio, y advirtiéndole que se les iba, comenzaron á dar gritos y fueron tras él con dardos y macanas cantidad de ellos, y al cabo de buen rato, volviendo la cara, los vió ya muy cerca de sí. Había encontrado en esta ocasión el P. Fr. Andrés á un indio principal llamado D. Alonso, hijo de otro principal llamado D. Francisco, y otro hermano del D. Alonso, llamado también D. Francisco, que había más de un año que eran bautizados, de muy buena ley y natural, y todos habían sido convidados para aquella fiesta y borrachera. El D. Alonso se espantó de ver al religioso huyendo desnudo y la gente que le iba dando alcance, y dijo: "¿Qué es esto, padre Fr. Andrés de Medina?" Respondió que aquella gente le seguía para matarle; pero el D. Alonso, que era mancebo de treinta años, principal y brioso, se opuso á los que le seguían, riéndoles con gran valor y brío, con que se detuvieron, y volviendo D. Alonso al padre, le dijo: "¿Qué es de tu hábito? ¿cómo vienes así desnudo?" y respondió que los indios que estaban en aquel baile y los que le venían siguiendo, le habían desnudado y maltratado, y quedándose con el hábito. Entonces el Don Alonso le dijo: "Padre, vete poco á poco, que yo quiero ir por él," y así partió corriendo al lugar de la borrachera.

En esta ocasión los indios que seguían al padre Fray Andrés habían dado muestras de volverse, y viendo que el Don Alonso se iba, revolvieron otra vez siguiendo al padre Fray Andrés, y comenzó á huir, y viendo que los indios llegaban cerca con gran ímpetu, se sintió tan cortado, que le pareció que tenía los muslos y piernas quebrados, y dando vuelta á un cerrillo que allí en el camino estaba, encontró á Don Francisco, hermano de Don Alonso, que también iba á la borrachera, y fué en ocasión tan importante este encuentro para escapar con la vida, que si un instante más tardara en encontrar con

Don Francisco, le mataran; pero el religioso, viéndole tan cerca, se alentó y caminó á él apriesa, poniéndose á sus espaldas; y habiendo visto Don Francisco caso tan repentino, sin decir nada al religioso, comenzó con valentía á jugar el arco y flechas, riñendo y aporreando á los indios, con que se detuvieron, y volviéndose para Fray Andrés, le preguntó: "Padre, ¿cómo vienes de esta manera? ¿has encontrado á mi hermano Don Alonso?" Fray Andrés le contó lo sucedido, y cómo su hermano le había librado del primer alcance y ido por el hábito y manto. Entonces Don Francisco le dijo: "Vamos, padre, poco á poco hasta el río, que allí aguardaremos á mi hermano." Ibale animando por el camino, diciéndole que no tuviese pena, que yendo con él no se atreverían á hacerle mal; y así se volvieron los indios, y esperaron en el río, que estaba á media legua de allí, á Don Alonso, el cual brevemente volvió y trajo el hábito y manto con lo demás que le habían quitado, todo asqueroso, sucio y lleno de los vómitos que aquellos borrachos habían hecho del vino que bebían, y se fueron juntos hasta la casa de Don Alonso, que por estar enfermo se había quedado y no había ido al convite. Rogaron al padre Fray Andrés, dándole de comer y una manta para que se cobijase mientras le lavaban el hábito y manto, que todo estaba muy ensangrentado, por haberle lastimado mucho la boca y narices y por haberle quitado el hábito y capilla al redopelo. Estúvose allí con ellos dos días el religioso, y cojiendo por otro rumbo su viaje se volvió al pueblo de Chimaltitlán, donde estaba haciendo la iglesia para el convento.

Y aunque el padre Fray Andrés no dió cuenta de esto á persona alguna, en breve tiempo se supo en el Teul, donde estaba por guardián el padre Fray Juan de Santa María, y lo supo el encomendero de allí, Luis Delgado. También se supo en Guadalajara, donde siendo presidente de la Real Audiencia el oidor Maldonado, mandó luego apercebir y despachar doce soldados armados, para que fuesen á saber lo que había habido y le avisasen y hiciesen escolta al padre Fray Andrés; llegando los soldados al Teul, el encomendero Luis Delgado los

detuvo y envió un correo al padre Fray Andrés para que les avisase donde estaba y lo que quería que hiciese, porque ellos venían á su mandato, y juntamente le enviaron una carta que el oidor Maldonado le escribía; el padre Fray Andrés respondió que no convenía fuesen allá por ser pocos y la gente mucha y belicosa, que antes sería causa de haber algún gran alboroto, dificultoso de remediar; y con esto se volvieron los soldados, y poco después el padre Fray Andrés fué al Teul á tener la Pascua de Resurrección, y pasada se volvió luego á su obra y á visitar los pueblos que no estaban alterados.

Volvamos á los padres Fray Pedro del Monte y Fray Andrés de Ayala, que estaban en Huaynamota.

Fray Andrés de Ayala no pudo estar más de un mes que tuvo licencia y luego se volvió á Xalisco, donde era guardián. El padre Fray Pedro del Monte estuvo trece meses y por falta de intérprete no pudo hacer más fruto que fundar una iglesia pequeña, al cabo de los cuales se fué á los cuanos, y teniendo necesidad del padre Fray Andrés de Medina su compañero, que estaba en la provincia de Tepec, le envió á llamar, y él vino luego, dejando aquellas conversiones y tratando de lo que allí pretendía hacer el padre Fray Pedro del Monte, que era fundar un convento. El padre Fray Andrés comenzó la obra, la cual cesó por el mes de junio del año de 1582, por haber llegado las aguas.

Por este tiempo fué cuando vino Fray Miguel de Talavera, según arriba se dijo, por comisario de los veinticuatro religiosos para la China, y escribió al padre Fray Pedro del Monte con un religioso lego, diciendo le avisase de las conversiones en que estaba ocupado, y que si era donde se podía hacer fruto y servicio á Dios Nuestro Señor, le enviaría para que le ayudasen doce frailes de los que había traído, con que gozoso el padre Fray Pedro del Monte determinó enviar al padre Fray Andrés de Medina á que le diese razón de todo y para que se ordenase de Evangelio y misa, y así estuviese idoneo y suficiente para poder acudir á las conversiones, á el cual el padre Fray Andrés de Medina respondió que no sería bien ir á dar razón

de todas aquellas provincias y gentes sin haberlas visto por sus ojos, y andado. Parecióle bien al padre Fray Pedro del Monte, y aunque con temor no le matasen aquellas bárbaras gentes, le dió su bendición y dió licencia para que fuese, anduviese y viese todas aquellas provincias y conociese todos los intentos de aquellas naciones.

Partióse el dicho padre del pueblo de Nahuapan á principio de Julio, y en dos meses y medio anduvo las provincias de los tzayacuecos, coras, guatzamotas, huaynamotas, vitzuritas y la provincia de Ahelita, y volvió á salir á la provincia de Tepec; pasó por tierras muy ásperas, con mucho trabajo, y por muchos lugares que con gran dificultad se podían andar á pié, con cuatro indios de diferentes lenguas por intérpretes, y mediado el mes de agosto llegó al pueblo de Ocotit, de la provincia de Tepec, donde el padre Fray Pedro del Monte le esperaba y tenía su habitación en una pequeña cueva que cerca del pueblo había, y habiendo llegado y pasado cuatro días, Fray Pedro del Monte despachó al padre Medina con el religioso lego que había venido de México enviado por el comisario Fray Miguel de Talavera, y aunque Fray Pedro del Monte era superior comisario de todos los religiosos descalzos que hubiere en esta tierra y en la China, sin reconocer á otro, envió á dar la obediencia á Fray Miguel de Talavera, que sólo había ido por comisario de los veinticuatro religiosos que había llevado.

Habiendo llegado á México Fray Andrés de Medina, dió los recaudos que llevaba á Fray Miguel de Talavera, y así que vió que Fray Pedro del Monte le daba la obediencia, se alzó á mayores y sucedió lo arriba referido.

## CAPITULO CCXI.

En que se trata cómo el P. Fray Andrés de Ayala fué á Huaynamota y llevó por su compañero al P. Fray Andrés de Medina, y lo que le sucedió.

Año de  
1581.

Ya queda tocado cómo el padre Fray Andrés de Ayala renunció la guardianía de Xalisco, y con licencia de los superiores se estuvo cuatro meses doctrinando, catequizando y bautizando á la gente de la provincia de Huaynamota, que fueron mil y ochocientos indios casados, sin mujeres y muchachos, y cómo fué al capítulo donde dió razón á los superiores de la mucha mies que allí había, y le hicieron guardián de aquella provincia, y aceptó con condición que le diesen por compañero al padre Fray Andrés de Medina. El comisario general se lo negaba, diciendo que convenía fuese á proseguir la conversión y población que tenía comenzada en la sierra de Tepec. Fray Andrés de Ayala alegó que allá estaba Fray Pedro del Monte, que la proseguiría, y con esto dió licencia y fueron á Huaynamota, donde entraron á 20 de marzo con algunas cosas necesarias para el sustento y ornato de las iglesias que pretendían fundar, y cómo había mucho que hacer, luego dieron principio á la obra de la conversión y predicación á los naturales, porque ambos sabían la lengua mexicana y tenían excelentes intérpretes. Fueron juntando toda aquella cantidad de gente con mucha dificultad y trabajo, por ser muy rústica y estar derramada por quebradas y rancherías. Agregáronlos en pueblos que se fundaron de doscientos á trescientos indios, y más ó menos, hicieron quince pueblos, muy cercanos unos de otros y del puesto donde se había de fundar el convento, y porque carecían de bastimentos y lo pasaban muy mal, determinó el padre Ayala irlos á buscar de limosna por